



Una luz que es sólo nuestra

La calma, la dulce calma
son las olas de la tarde
acariciando la orilla
de una ribera de espuma.

Es la palabra no dicha
con sus alas invisibles
que nos susurra a los dos
los que los dos ya sabemos.

Y de esa sabiduría
de las olas y las alas
va amaneciendo en la noche
una luz que es sólo nuestra.
Es la calma, dulce calma
acariciando la piel
como acaricia las ramas
una brisa amanecida
entre nosotros y el mundo.

Entre nosotros y el mundo
todo es silencio y promesa.

Por querernos todo es calma.

